

RESEÑA

SARLO, BEATRIZ. 2014.
VIAJES: DE LA AMAZONIA A LAS MALVINAS.
(BIBLIOTECA LOS TRES MUNDOS).
BUENOS AIRES: SEIX BARRAL. 272 PP.

Claudia Garnica de Bertona

Universidad Nacional de Cuyo
claudiagbertona@gmail.com

Esta obra se encuentra dividida en ocho capítulos, sin numeración y con títulos, más una sección de “Notas” de la autora. Son relatos de viaje a destinos diversos, desordenados, realizados en diferentes momentos de su vida, que contienen observaciones relacionadas con su situación vital cuando se acerca a cada destino. Sarlo reflexiona sobre lo que ve, pero también sobre el viaje en sí. No es una viajera ingenua, sino crítica, lo que enriquece su perspectiva.

El primer capítulo es “El salto del programa” y describe una estadía de la autora en Viena en 1995, durante la cual se interesa especialmente por visitar los edificios construidos por Otto Wagner. Evoca otra visita de 1992 con la guía de *Viena de fin de siglo*, de Carl Schorske. Le impacta especialmente la visita a la catedral de San Leopoldo, obra de Wagner, pero sobre todo la conciencia de que está viviendo un momento único e

irrepetible, que había esperado desde hacía tiempo y que estaba por terminar. Fuera del edificio tiene un encuentro, que recuerda sobre todo diez años después, cuando vuelve con amigos a Viena. Reflexiona sobre los elementos inesperados, los “saltos de programa”, que son finalmente la experiencia más rica que los seres humanos hacen en los viajes: “Una prueba de que las experiencias inolvidables están hechas de materias perfectamente casuales, pero dispuestas de un modo que las vuelve significativas, aunque ese significado no pueda siempre explicarse” (15). Recuerda también sus experiencias en los viajes a Nueva York, la visita a una escuela en el sur de Argentina y al Memorial del Holocausto en Berlín y reflexiona sobre el valor de los “viajes de aprendizaje” (26), frente al fenómeno del turismo de masas, y sobre lo que denomina el “viajero ideológico” (30).

El capítulo siguiente es “El viaje original”: allí recuerda la primera vez que vio el mar a los diecisiete años, las vacaciones familiares en Deán Funes en la estancia “Las Pencas” y los personajes con los que se relaciona, en particular Lajos Kovacic, el húngaro, con quien experimenta la realidad de la inmigración a la Argentina.

“Santitos en la Puna” es el título del tercer capítulo. Es un viaje de jóvenes mochileros con el propósito de descubrir América Latina. En uno de los refugios donde pernoctaban descubrieron un pesebre rudimentario, que lleva al grupo a reflexionar sobre el arte popular. Visitan Rinconada y San Juan de Oros, donde a la autora la asombran las pinturas de la iglesia.

“Bajar a la mina” es el cuarto capítulo y describe el descenso a una mina en Oruro y los festejos de Carnaval en esa ciudad, hacia 1965. La autora volvió nuevamente a Bolivia en 1971, durante el gobierno del general Juan José Torres. Narra la visita al escritor Augusto Céspedes y al pensador Marcelo Quiroga Santa Cruz.

“Entre los jíbaros” se titula el quinto capítulo y evoca el viaje a partir de fotos digitalizadas que Sarlo recibe en su computadora. Estas fueron tomadas más de treinta años atrás, durante un viaje a la Amazonia, cuando sin planearlo ella y sus acompañantes llegaron a la tribu de los aguarunas, una etnia de los jíbaros. Cuando en 2012 es invitada por Harvard trata de reconstruir su estancia en la Amazonia y reflexiona sobre la situación indígena en los años sesenta y sobre el viaje ideológico que emprendió cuando Latinoamérica significaba todavía un territorio de promisión, donde era posible implementar un nuevo orden social. Como viajera culta, cita profusamente a los que la precedieron.

Sigue con “Hacia el futuro del pasado”, que narra un viaje que tiene como destino final a Brasilia y fue realizado a principios de la década del setenta. El penúltimo capítulo es “Una extranjera en las islas”, referido a una estadía de Sarlo en las Islas Malvinas en 2012, que fue lo que ella llama “un salto de programa” (175). Evoca su postura contra la guerra entre Argentina y Gran Bretaña, en 1982, por la que fue duramente criticada y narra por qué solicitó ir a las islas para cubrir como periodista el referéndum, por el cual sus habitantes decidirían si deseaban seguir siendo ingleses o preferían ser argentinos. Cree que tiene que ver con sus viajes de juventud, ya que también entonces significó una experiencia reveladora. En las islas se aloja en una casa de familia para conocer desde adentro a su gente.

El último capítulo es “Las libretas perdidas” y la autora refiere que en alguna mudanza perdió libretas con anotaciones sobre sus viajes, pero que no se perdieron las fotos, sobre las que reconstruye sus recuerdos. Reflexiona sobre lo que se relata y lo que no y sobre las razones que llevan a seleccionar partes de lo vivido como experiencia de viaje.

Sarlo es una viajera competente, aunque no todos sus viajes están preparados en detalle y le parece que lo más enriquecedor ha sido siempre lo que le aconteció fuera de programa; tiene la formación académica y la base ideológica para transformar sus recorridos en experiencias de aprendizaje, que enriquece con lecturas antes o después de los viajes. Resume en un texto experiencias lejanas, que comienzan en los años sesenta, y cercanas, de 2012. No hay orden temporal ni espacial en la presentación, ya que eso es irrelevante cuando el observador pretende transmitir impresiones, huellas en el alma. Tanto para los seguidores de la autora, como para los que acceden a ella por primera vez con esta obra, resulta de lectura fácil y ofrece varios niveles de interpretación, según las condiciones del lector. Enriquece sin duda la tradición del *Bildungsroman* (novela de formación) desde una perspectiva latinoamericana y agrega una clase más a la tipología del relato de viaje: la del viaje ideológico.